INTRODUCCIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO INDÍGENA DE LANZAROTE. LA CONJUGACIÓN DEL PRETÉRITO EN LA ACTUALIDAD Y LAS PARTICULARIDADES DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

INTRODUCTION TO THE CONSTRUCTION OF LANZAROTE'S INDIGENOUS PAST. THE CONJUGATION OF THE PRETERIT IN THE PRESENT DAY AND THE PARTICULARITIES OF THE CAVE PAINTINGS

Mª Antonia Perera Betancor*

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2024.
Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2024.

Cómo citar este artículo/Citation: Mª Antonia Perera Betancor (2024). «Introducción a la construcción del pasado indígena de Lanzarote. La conjugación del pretérito en la actualidad y las particularidades de las manifestaciones rupestres». *Anuario de Estudios Atlánticos*; núm. 71: 071-007.
https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/11123/aea
ISSN 2386-5571. https://doi.org/10.36980/11123/aea

Resumen: Abordamos el principio del conocimiento sobre la población aborigen de Lanzarote, después de la conquista franco-normanda, apoyándonos en la cartografía, en referencias de quienes desembarcan en ella, mayoritariamente por fines comerciales, así como en el análisis histórico inaugurado con José Viera y Clavijo. Posteriormente se agregan otras personas científicas que aportan diversas miradas sobre el pasado nativo. La creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y la Delegación Provincial, el nacimiento del Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna y especialmente la difusión de hallazgos por la prensa escrita, permiten avanzar. Finalmente abrimos un paréntesis para las inscripciones rupestres y obviamos la génesis administrativa en el Gobierno de Canarias y Cabildo Insular de la que surgen muchas actividades arqueológicas, época no tratada en este texto dada su densidad y variedad: Gobierno, Cabildo, ayuntamientos, universidades públicas, empresas, particulares; aún así, la política museística permanece en situación de pausa.

Palabras clave: Patrimonio, historiografía, arqueología, inscripción rupestre, líbico-bereber, líbico-latina.

Abstract: We approach the beginning of knowledge about the aboriginal population of Lanzarote, after the Franco-Norman conquest, based on cartography, on references from those who landed there, mostly for commercial purposes, as well as on the historical analysis inaugurated with José Viera y Clavijo. Subsequently, other scientists were added to the list of those who contributed different perspectives on the native past. The creation of the General Commissariat of Archaeological Excavations and the Provincial Delegation, the birth of the Department of Archaeology at the University of La Laguna and especially the dissemination of findings in the written press, allowed progress to be made. Finally, we open a parenthesis for the rock inscriptions and ignore the administrative genesis in the Government of the Canary Islands and the Island Council from which many archaeological activities arose, a period not dealt with in this text given its density and variety: Government, Council, town councils, public universities, companies, private individuals; even so, museum policy remains in a state of pause.

Keywords: Heritage, historiography, archaeology, rock inscription, libyco-berber, libyco-latin.

* Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote (Jubilada). C/ Canalejas, 1. 4º B. 35500. Arrecife. Lanzarote. España. Teléfono: +34699121782; correo electrónico: nonatiquital@gmail.com

© 2024 Cabildo de Gran Canaria. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

1. INTRODUCCIÓN

Nos centramos en el estudio del conocimiento histórico de Lanzarote sobre la población nativa, que se inicia con el registro cartográfico, una sucesión de visitas comerciales o de estudio, tales como George Glas, Alfred Diston, Olivia Stone, entre otras. La creación en 1940 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y su conversión en Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas supone una nueva pauta, sin que cesen las visitas de interés por el pasado como las de Telesforo Bravo o la de Luis Diego. Juan Brito comienza a interesarse por múltiples facetas del saber e Inés Dug es la primera persona que realiza investigaciones arqueológicas desde la isla en un escenario de difusión a través de la prensa escrita tanto de los hallazgos casuales como de la investigación reglada, como la de los Serra Ràfols. La denominada Carta Arqueológica de Juan Brito añade el acto registral, sistematizando y actualizando el inventario arqueológico en el que el hecho rupestre tiene especial tratamiento.

En esta evolución del conocer, repasamos, igualmente, el proceso del discernir las inscripciones rupestres, al constituir una temática que tradicionalmente hemos tratado de manera desglosada.

El arranque administrativo del Gobierno de Canarias en Lanzarote, del Cabildo Insular, de algunos ayuntamientos; el aumento de la actividad de las universidades públicas canarias, la formación de equipos y el nacimiento de empresas especializadas ha generado una relevante cantidad de investigaciones, cuya valoración no es objeto de este texto, en correspondencia con nuestro propósito y la densidad de resultados.

A pesar de este adelanto, sobresale, aún en la actualidad, la privación del derecho del disfrute ciudadano, ya sea comprendiendo el pasado en un museo o en un parque de historia indígena.

Interrelacionamos todos estas trazas al entender que el propósito de la arqueología como método para estudiar a la población nativa es narrar supuestos de su historia, que es lo que justifica su existencia al formar parte de la apropiación del saber para su entendimiento y comprensión.

Los distintos estadios de la investigación sobre la población aborigen de Lanzarote han tenido un corto desarrollo, un ritmo pausado, significativas retenciones, incluso diversas ausencias estructurales, además de carencias y muchas dosis de voluntariado. Si bien en esta última década, el progreso del conocimiento gana en actividad, no se advierte el aval necesario que garantice la consolidación de este aumento exento de pausas, paréntesis o vacíos. Sin que sea un punto y aparte, los resultados que se obtienen sobre esta materia tan vinculada a la conformación de la identidad insular y archipielágica, deben cumplir con su función social y en este ámbito, Lanzarote muestra un significativo déficit que solo prospera en perpetuidad. Aún no se le ofrece a la ciudadanía lo que por ley le retribuye: centros activos dedicados a la memoria colectiva, a la población que ha vivido en la isla y a su historia. Tradicionalmente, la gestión política ha desviado hacia un lado el patrimonio cultural, mientras lo centra en el natural, materializándolo en la creación de la red de centros que ponen en valor la naturaleza y, en ocasiones, oculta lo que de cultural contiene, como sucede, entre otros, con la Cueva de los Verdes. Todo ello, a pesar de la confluencia de dos factores, siendo uno, la extrema relevancia, al ser inmanentes, el patrimonio cultural y la identidad insular y, el otro, el avance del conocimiento y el empleo de cuántas mejoras experimenta la Arqueología y todas las ciencias con las que se relaciona. Este progreso científico no se corresponde con una mejora en la estructura administrativa, y presumimos que tampoco en la académica.

2. ANTECEDENTES

Diversos trabajos estructuran los periodos que se advierten en el tratamiento de la historia indígena, temporalizando los aspectos ancestrales, las noticias sobre hallazgos, las visitas de estudio e investigación acontecidas en las islas de Lanzarote, con lo que con todo ello se compone la memoria escrita de la configuración del conocimiento sobre el pasado. La publicación más consumada de las que existen —por íntegra y actualizada— es la derivada de la tesis doctoral de Javier Soler Segura[1]. Sobre la parcela de las manifestaciones rupestres hay un recopilatorio específico, ya que tradicionalmente

1 SOLER SEGURA (2020).

se ha particularizado por ser tratada —también por nosotras— de manera descentralizada, si bien hemos empezado a reconducir este cariz incorporando cuántas variables están a nuestro alcance. En este apartado apuntamos el redactado por José de León Hernández[2], que realizamos conjuntamente[3], o el que últimamente hemos ahondado sobre las inscripciones[4]. En general, este avance sobre lo rupestre, inicialmente más orientado a los hallazgos para continuar con lo clasificatorio, ha discurrido posteriormente en paralelo con el devenir de esos mismos estudios en Fuerteventura.

No tratamos aquí contenidos y aspectos ampliamente atendidos por Javier Soler, aunque sí intentamos, de manera específica, aportar contenido a algunas de las cuestiones en las que se detiene, así como anotamos otras con las que ligeramente disentimos. Tal y como plantea este investigador sobre su trabajo: «Quedan muchos vacíos y temas que no han podido ser tratados por falta de información y de acceso, y que solo investigaciones más detalladas podrán solventar»[5], por lo que en nuestro ánimo tiene cabida exclusivamente rastrear la vereda por él recorrida, aunque, reiteramos, no abarcamos las últimas cuatro décadas.

Con respecto a la celebración de eventos científicos y de difusión del patrimonio cultural, esta se circunscribe, sobre todo, a las celebraciones de las Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, cuya vigésima edición está prevista para 2025, al no celebrarse en la actualidad los congresos de Patrimonio Histórico de Lanzarote, pues su octava edición y última ocurrió en 2012. Podemos pensar que las Jornadas de Estudios suponen un alivio a falta de otras propuestas de encuentros científicos, pero hemos de anotar que en las anualidades en las que la responsabilidad de su organización ha recaído en el Cabildo de Lanzarote se constatan sobresalientes incumplimientos.

3. DESDE LA GLOBALIDAD

Expondremos, de manera sucinta y selectiva, desde los primeros acontecimientos que supuso la probabilidad de conocer la existencia de las islas de Lanzarote en el exterior, una vez poblada por gentes llegadas del norte de África. La documentación que inaugura este conocimiento extrínseco, comienza:

Tres años después de la llegada a Lanzarote de Lancelotto Malocello, con el portulano de 1339 de Dulcert y, más tarde, en 1351, con el de *Laurenziano-Gaddiano*.

El repertorio no cartográfico que conlleva directa o indirectamente al conocimiento y estudio del pasado insular es muy posterior, empezando por Thomas Nichols en 1583 con su «Descripción de las Islas Canarias», quien, a pesar de su corta estancia, relata ciertos aspectos de la isla[6]. Mucho después, George Glas en 1764 en su *Descripción de las Islas Canarias*[7] presenta aportaciones desde que desembarcara en Lanzarote por El Río, a finales de 1764, si bien, aparenta conocer más por la lectura de Juan de Abreu Galindo que por experiencia propia.

José Viera y Clavijo[8] es quien inaugura el registro de la erudición ilustrada canaria, dedicando multitud de páginas —especialmente de sus libros IV, V y X— a Lanzarote. En sus textos predomina el registro de naturaleza histórica posterior a la conquista de Jean de Bethencourt y Gadifer de la Salle, extremo igualmente útil.

Alfred Diston, en 1821 y en 1829, publica en Londres su obra *Costumes of the Canary Islands*[9], conteniendo una lámina dibujada con sepia y lápiz que nos interesa reseñar entre las pocas que aporta de esta isla, al titularse «Ruins of an edifice of the aborigines at Zonzamas. Lanzarote. From a sketch by Mons. Berthelot»[10]. Nos parece que, como anota, exclusivamente se inspira en la figura 2 del grabado n.º 3 que Berthelot designó «Ruinas del Castillo de Zonzamas, en Lanzarote»[11]. Podemos pensar que A. Diston no viniera a Lanzarote, a pesar de su larga estancia en Tenerife, ni que visitara

2 DE LEÓN HERNÁNDEZ (2011), pp. 139-190.
3 DE LEÓN HERNÁNDEZ y Otros (1988), pp. 129-201.
4 PERERA BETANCOR y otros (2021).
5 SOLER SEGURA (2020), p. 26.
6 CIORANESCU (1963) y GARCÍA PÉREZ (1990), pp. 171-184.
7 GLAS (1976).
8 VIERA Y CLAVIJO (1982).
9 DISTON (1829).
10 «Ruinas de un edificio de los aborígenes en Zonzamas. Lanzarote de un croquis de Mons. Berthelot».
11 BERTHELOT (1980), p. 171.

Zonzamas, ya que el tramo de la muralla de Zonzamas que dibuja para ambientar la vestimenta masculina la extracta de Berthelot, pero pinta dos acuarelas de la erupción del Clérigo Duarte o volcán de Don Luis, de 1824. Una de ellas es desde una embarcación y anota «Volcano in Lanzarote, october 1824. Seen from on board the comercial packet, at 4 legues of bearing N. N. W.»[12] y la otra más cerca del cráter con lava activa, por lo que, a pesar de su escasa aportación, posiblemente la visitara, considerando que «Los nativos de esta isla son en general fuertes, de oscura tez y muchos de ellos ofrecen una mezcla de sangre mora con la española»[13].

Los inicios del interés por conocer —la arqueología más que la historia—, se suceden con las estancias de especialistas que desembarcan con el propósito de estudiarla, siendo los primeros Sabino Berthelot y Philip Barker Webb en 1842 y 1879[14]. Entre el 21 de mayo a julio de 1829, ambos, acompañados de José González, y tomando las aportaciones de José Viera y Clavijo, visitan La Graciosa y Lanzarote, donde permanecen dos meses prospectando los Riscos de Famara y el volcán de La Corona, entrando en la Cueva de los Verdes, yendo a Zonzamas y a las localidades de Haría, Teguise, Tahiche. De ambos nos interesa acentuar lo cercano que se muestran de las aportaciones de Viera y Clavijo, sus consideraciones sobre la descendencia de la jefatura de Zonzamas y el trazado en piedra seca que desde Punta de la Pared alcanza interrumpidamente La Montaña. El conocimiento de estos lugares no les permite tampoco aportar datos relevantes, especialmente, sobre Zonzamas. No parece que de los casi dos meses de estancia pudieran hacerse una composición somera sobre la población de la que dicen estar interesados.

En 1856, Charles Lyell, geólogo y paleontólogo con incursiones en la arqueología, es el autor de *Principios de Geología*[15], libro de referencia que lo publica 6 años después de su tránsito por Lanzarote de la que escribe sobre sus erupciones volcánicas de los siglos XVIII y XIX, alcanzando repercusión internacional.

Igualmente destaca Olivia Stone en 1887[16], quien permanece en Lanzarote desde finales de 1883 hasta los inicios de 1884 y publica *Teneriffe and its six satellites* en Londres en 1889, donde narra las vivencias de su tránsito por muchas localidades, aportando fotografías de algunas de ellas.

A pesar de que no sucede en esta isla, nos conmueve el relato de su paso por Casillas del Ángel, en Fuerteventura, donde una persona le indica que [...] *justo en la montaña de enfrente había una cueva que contiene una piedra en la que, según informes, hay jeroglíficos*[17]. Probablemente hace referencia a la cavidad que, con unas dimensiones de 9 m de largo por 4.50 de ancho, posee —en la parte derecha del acceso alineado con Casillas del Ángel—, un panel grabado (Sector 5 Panel 9) en el que se documentan dos líneas de desarrollo vertical con 3 y 4 caracteres líbico-bereberes grabados incisos, más otro aislado. Ambas inscripciones destacan por su perfecta factura, a pesar de que dos signos poseen forma circular. De ser así, apuntaría que al menos una persona de esa isla conocía la existencia de inscripciones aborígenes en 1884 -exceptuando las dos líneas publicadas por S. Berthelot- solo 55 años después de que Berthelot visitara diversos sitios arqueológicos en Lanzarote. Se trataría de una fecha temprana, teniendo en cuenta la diacronía del registro rupestre en ambas islas orientales.

Hemos de suponer que en la visita de Berthelot a Zonzamas en el verano de 1829 no conoce las dos estelas grabadas, pues tal y como anotamos más adelante, la primera noticia de ellas la publicó Elías Serra, atendiendo a la información que le facilitó Eugenio Rijo Rocha.

René Verneau en 1891[18] es quien aporta el relato de mayor interés arqueológico, etnográfico e histórico de Lanzarote. Además, traslada a París la mayor colección que existe sobre cerámica pintada de El Mojón, conformada al menos por 14 piezas que transporta junto a otras de diversas islas de

12 Volcán en Lanzarote, octubre de 1824. Visto desde a bordo del paquete comercial, a 4 leguas de rumbo N. N. O.

13 *Una visión de Canarias en el siglo XIX*. Catálogo de la exposición *Alfred Diston y su entorno,* (2002) Del 14 de mayo al 8 de junio 2002, Museo de Historia de Tenerife, comisariada por Juan de la Cruz Rodríguez. Organismo Autónomo de Museos y Centros. p. 213.

14 BERTHELOT (1978) y (1980).

15 RIVERO TARAVILLO (2016).

16 STONE (1995).

17 STONE (1995), p. 62.

18 VERNEAU (1980).

Canarias al museo del Hombre, París, y que hoy custodia el Quai Branly[19]. De R. Verneau destaca su actividad en Zonzamas[20].

Estimamos que su aportación más relevante al conocimiento arqueológico es la cantidad de lugares visitados con vestigios indígenas, algunos de ellos actualmente completamente arrasados. Conoce estructuras tumulares en Guatiza, le recomiendan que inspeccione Fiquinineo, que estuvo habitado «por las sacerdotisas de Venus»[21], anota la existencia de materiales de factura aborigen en Las Casitas, sube a la cueva de Ana Viciosa, va a la casa honda en La Geria, a las de Masdache, a las de Tahiche y observa sepulturas en Rubicón. Igualmente recoge información etnográfica, como la relativa a la caza de avutardas, al carnaval con los buches de pescado en Arrecife, o sobre las maretas, dejándonos su particular vivencia con costumbres y comportamientos isleños.

Las observaciones de este investigador nos han resultado muy útiles para situar, por ejemplo, el enclave de Tahiche, y especialmente el de Masdache, dada la precisión de datos que aporta sobre su emplazamiento y a pesar de las modificaciones que ha experimentado el paisaje. En la actualidad, los cimientos y el arranque de los paramentos de las casas hondas de Masdache, que Verneau observa, las encontramos entre los socos de las parras, y escasos materiales arqueológicos en superficie de suelo agrario en producción. Igualmente, la portentosa casa de Antonio Díaz referida por R. Verneau, hoy es una bella reliquia resquebrajada.

Si bien a inicios de la década de los ochenta del pasado siglo no tuvimos dificultad en documentar el asentamiento de Masdache, siguiendo las menciones de René Verneau, a la expedición universitaria de Elías Serra Ràfols, le resultó imposible.

3. A LA PARTICULARIDAD

Otra fase la establecemos en el inicio del estudio asociado a pautas arqueológicas y a fondos documentales escritos. Ello es consecuencia de la creación, por decreto de 17 de octubre de 1940, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas cuya denominación se mantiene durante 15 años, para transformarse en 1955 en Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, con el nombramiento de Comisario Provincial a Sebastián Jiménez Sánchez. Igualmente, esta nueva unidad administrativa y política supuso la participación en ella de Elías Serra Ràfols, con el cargo de Delegado de Zona, mientras ostentaba la cátedra de Historia de la Universidad de La Laguna. La suma de ambos servicios —Comisaría y Delegación— tuvo una vigencia de 29 años, hasta 1969, durante la cual se programan diversas visitas de trabajo a Lanzarote. Se trata de un número exiguo si tenemos en cuenta la actividad emprendida en las otras dos islas de la provincia, pero comparado con el panorama insular, este marco administrativo tuvo una repercusión significativa, además porque sus trabajos los difunde el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria y periódicos como La Falange.

La actividad gestionada desde un ente administrativo supuso un nuevo escenario para Lanzarote, tanto, que sus publicaciones y, especialmente sus archivos, suponen hoy un material imprescindible para hilar la historia del conocimiento arqueológico asociado a la población nativa. Esta vertiente de Jiménez Sánchez es la que aquí nos interesa: su archivo, custodiado en el Museo Canario de Gran Canaria contiene borradores de sus publicaciones, fotografías inéditas, croquis, anotaciones, que en

19 VERNEAU (1980), p. 130: El científico galo relata lo siguiente: «[...] Al cabo de tres días me trajo una colección de cerámica. Eran fuentes redondas u ovaladas de varias dimensiones; platos hondos, ollas, un tofio para ordeñar cabras y una serie de pequeños dromedarios, unos con sillas de montar, otros con la carga y, finalmente, otros sin arreos. [...] Los alfareros de Lanzarote se creen muy hábiles y decoran sus productos con dibujos pintados al ocre. Normalmente estos dibujos representan plantas y, a veces, pájaros. No es necesario decir que son de una ingenuidad tal que a veces uno se pregunta si se trata de un vegetal o de un animal. Otro sistema de decoración consiste en líneas rectas, curvas o sinuosas y en puntos gruesos que forman manchas dispuestas con alguna simetría.»

20 VERNEAU (1980), p. 115: «El famoso castillo fuerte de los antiguos autores se reducía a un muro compuesto de bloques enormes, amontonados en la cumbre de un pequeño peñón. Era una especie de muralla que formaba un recinto continuo y no una vivienda. El rey Zonzamas vivía en una cueva subterránea cuya entrada se encontraba en el interior de este recinto y que estaba completamente obstruida. Me puse inmediatamente a trabajar para abrirla, pero este trabajo no produjo ningún resultado. La cueva ha sido más de una vez explorada y no contiene nada en absoluto.»

21 VERNEAU (1980), p. 126.

conjunto son elementos que completan su contribución para recomponer lo que, por edad y por transformación del paisaje, no pudimos observar.

La valoración de las anotaciones de este comisario se extiende a las de otras personas especialistas que han recogido grabaciones orales, imágenes o apuntes, referidos a bienes ya desaparecidos. Un ejemplo de lo expresado son las fotografías de Telesforo Bravo Expósito en el Malpaís de la Corona que no fueron elegidas para su edición y que poseen interés, en ocasiones relevante, ya que probablemente se desechó por no ser el objeto central del trabajo. Nos vale, para referir lo que deseamos acentuar, las imágenes de su reconocimiento de la quesera de La Tegala —o de Bravo—, o la de la piedra tallada con ocho círculos concéntricos de la que nada sabemos y que se muestra muy llamativa para el contexto insular[22]. Igual valor patrimonial se desprende del archivo de Inés Dug Godoy sobre sus trabajos en Lanzarote, del de Luis Diego Cuscoy de sus visitas, al igual que el del fotógrafo Gabriel Fernández Martín, entre otras personas. Con otra consideración, nuestras primeras libretas de campo y sus fotografías, algunos calcos de grabados ya desaparecidos, adjuntando medidas, inclinación, alineación, técnicas, fisuras; de perfiles de barrancos o de sus márgenes ya erosionadas con estructuras arquitectónicas ya arrasadas, como sucedió en Zonzamas o en Las Pocetas en Lanzarote, entre otras decenas de lugares, pueden ser de interés. Por ello, aunque en contraste con Gran Canaria, la tarea de Sebastián Jiménez en Lanzarote resulta poco significativa, e incluso cotejada con Fuerteventura, pues en la práctica su venida se concreta a tres desplazamientos de trabajo —1945, 1953 y 1960—, la valoramos positivamente. Aún por sus escasas anotaciones sobre Lanzarote, sabemos que en 1945 la estela de Zonzamas de particularidades zoomorfas permanecía semienterrada en el suelo agrícola, y es en 1953 cuando Jiménez Sánchez las desplaza dejando constancia de ello en las fotografías que toma y en el texto manuscrito salvaguardado en su archivo particular, que con la ayuda de Victorio Rodríguez Cabrera y demás operarios la colocan en vertical. En cambio, la otra estela, con semicírculos concéntricos, adoptaba una posición invertida en la denominada muralla ciclópea, y Jiménez Sánchez la colocó en vertical, tal y como la conoció Inés Dug, y nosotras utilizamos ese emplazamiento para realizar medidas arqueo-astronómicas. Ambas estelas ya habían sido advertidas por Eugenio Rijo y publicadas por Elías Serra, por lo que el trabajo de Sebastián Jiménez en su visita en 1953 consistió en extraer la de rasgos zoomorfos y modificar la posición de la grabada con semicírculos, ya que en su archivo existe una imagen de la estela dispuesta con el grabado dirigido al suelo, mientras que en otras ya mantiene una posición vertical. Y, en esta posición la fotografía Diego Cuscoy ese mismo año de 1953, al igual que el fotógrafo Gabriel Fernández en 1960, tal y como consta en el programa de fiestas de San Ginés. Inés Dug, a inicios de la década de los setenta del pasado siglo, excava debajo de ella y registra un fragmento de vidrio.

Si bien René Verneau se adentró en la Cueva del Majo, ubicada debajo de la Peña del Majo en Zonzamas, Jiménez Sánchez no accedió a su interior en ninguno de sus tres viajes, y nosotras entramos en diversas ocasiones desde 1996 hasta 1999, cuando todavía se advertían diversos elementos arquitectónicos como hornacinas, peldaños, columnas y paredes de piedra cubiertas parcialmente de barro, lo que nos permite entender que, al menos, desde 1945 hasta 1996 estuvo cerrada, como así se mantuvo en los años en los que participamos en las excavaciones dirigidas por Inés Dug.

Mientras Sebastián Jiménez permaneció en el cargo, algunas personas de Lanzarote dejaron testimonios de su actividad en la prensa, tales como Mariano López Socas, quien igualmente destaca en conocer el patrimonio natural; Eugenio Rijo Rocha, en cuyo fondo documental, recientemente depositado en el Archivo Insular de Lanzarote, conserva correspondencia con Elías Serra Ràfols sobre San Marcial de Rubicón, o como Antonio Lorenzo Martín, quien sigue en activo, atesorando un compacto legado de las funciones y tareas que ha desempeñado en el ámbito del patrimonio cultural.

Dado que Agustín de la Hoz Betancort acostumbra a obviar sus fuentes de referencia, de lo publicado, no podemos determinar lo que es de su cosecha y lo que procede de los documentos consultados a los que tuvo acceso. La existencia de un dibujo a bolígrafo y pasado a tinta de la cueva del Majo de Zonzamas puede indicar su visita al lugar, junto a la descripción que realiza de ella en

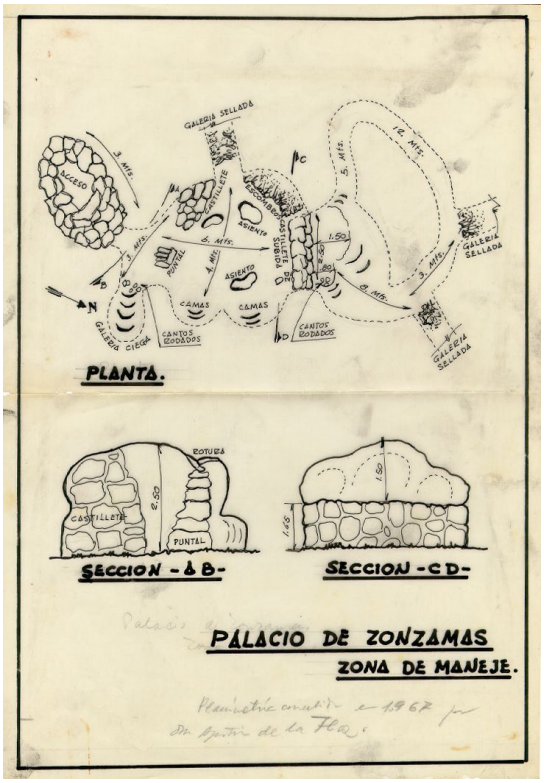
22 PERERA BETANCOR (2015), p. 56.

Secuencias fotográficas de los movimientos de las estelas que realizó Sebastián Jiménez Sánchez en Zonzamas en 1953. Documentación particular.

Lanzarote[23], denominándola «caverna», y su interior «claustro subterráneo» en otra de sus obras, *Arrecife de ver pasar*[24].

Igualmente interesante debe resultar el archivo de Rafael Cabrera Díaz, en depósito privado, mientras evaluamos que, en su mayoría, los trabajos realizados por Agustín Pallarés Padilla, a lo largo de su fructífera producción, ya se han editado. Nuestro entrañable reconocimiento a este entusiasta erudito que destaca por su hipótesis deductiva sobre el poblamiento humano de Canarias, más todas las aportaciones de hallazgos, recogida de la oralidad, análisis de textos, que componen su campo del saber.

También desde la escasez lanzaroteña valoramos positivamente que en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna existiera un fichero de Carta Arqueológica compuesta por 20 yacimientos de La Graciosa y Lanzarote. Para nosotras entre 1979 y 1982 esta documentación fue reveladora y sustancialmente de contraste con la realidad que vivíamos en la Isla, en la que visitábamos y prospectábamos multitud de enclaves con Juan Brito Martín, Rafael Cabrera Díaz, Agustín Pallarés Padilla o Alejandro Perdomo Placeres; excavábamos en Zonzamas con Inés Dug Godoy, o bien con ella, inventariábamos importantes cantidades de materiales arqueológicos, toda vez que las etiquetas identificativas



Planta y secciones del conocido Palacio de Zonzamas. Agustín de la Hoz Betancort. 1967. Documentación particular.

23 DE LA HOZ (1960), p. 50.
24 DE LA HOZ (2010), pp. 101-125.

desaparecieron por la acción de roedores en la sucesión de depósitos habilitados por el Cabildo Insular de Lanzarote para su guarda y custodia.

Juan Brito Martín, Guarda del Patrimonio Nacional y Monumental Histórico-Artístico (1971-1984), elaboró un listado de enclaves arqueológicos muy superior al disponible en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna. Esta recopilación no es muy larga, pero él la compensa con la incorporación continua de nuevos lugares, ya que desarrolla su trabajo en el campo y cuenta con informantes.

Cuando Inés Dug Godoy conoce a Juan Brito, visita Zonzamas y ello facilita que, desde 1971 y durante trece años, esta arqueóloga centre en este complejo la mayor parte de los estudios que desarrolla en la Isla -y así continua-.

Esta época resulta intensa, caracterizada por la simultaneidad de los trabajos de Sebastián Jiménez, Elías Serra, Luis Diego, Telesforo Bravo, cuyos resultados ganan repercusión social en el ámbito insular con la difusión periodística, sumando popularidad y despertando interés, al difundir preferentemente los encuentros, las visitas y opiniones. Todo lo relacionado con hallazgos de ánforas, anforoides, anclas, arpón o cualquier otro material en fondos marinos, sea en El Río, Arrieta o Arrecife aviva el interés, así como el encuentro de esqueletos humanos y piezas que siguen siendo enigmáticas, como las placas y plaquitas de piedra y de concha. A ello le añadimos que es la ciudadanía joven la que protagoniza hallazgos emblemáticos, como el depósito de ídolo y placas en la montaña de Tahiche en 1974[25], del que Inés Dug da cuenta de este hallazgo[26], al igual que Desmond Morris[27]; la cabeza humana tallada en piedra en las Vueltas del Cerón en Los Valles, Teguise, en 1983, que la prensa, Lancelot en 1983[28] y La Provincia[29] publican el hallazgo de Orlando y Fabián González Medina y que el pleno del Ayuntamiento de Arrecife celebrado el 12 de julio da cuenta de ello[30]. Antonio Tejera Gaspar lo difunde bajo la denominación «un nuevo ídolo en Lanzarote»[31] y Juan Brito lo recoge en su inventario de Carta Arqueológica; y finalmente referimos al conjunto de placas de piedra en Pico Colorado de Soo, en 1984.[32]

El hilo de continuo relato que da cuenta la prensa, y a pesar de la cantidad de piezas de interés excavadas en Zonzamas, como las mencionadas placas, microcerámicas o ídolo, a lo largo de trece años, además de las unidades arquitectónicas excavadas, poco o nada sale en prensa, posiblemente por la labor callada que desarrolla y caracteriza a la directora de las investigaciones.

En 1980 Juan Brito Martín enumera —lo que posteriormente se denomina Carta Arqueológica— 26 lugares de interés aborigen[33]:

> «1. Fiquinineo. Teguise. Importante reducto aborigen. Restos de edificaciones a aéreas con grandes piedras, varias habitaciones, un enorme conchero de cuatro a cinco metros cúbicos de conchas de lapas de las ya extinguidas, varios restos de herramientas como pulidores, tabonas y trozos de molinos. A este yacimiento se le conoce como 'Peña de las Cucharas'.

25 TOPHAM DÍAZ (1974), p. 34. En 1974 Guillermo Topham da la noticia de la localización de un depósito de materiales arqueológicos en una pequeña oquedad en el interior del cráter de la montaña de Tahiche. Se trata de un ídolo de piedra sedimentaria de naturaleza marina, tres placas de calcedonia y un machacador lítico con huellas de uso.

26 DUG GODOY (1974), pp. 51-59.

27 MORRIS (1974).

28 *Lancelot* (1983), p. 20.

29 *La Provincia* (1983), p. 30.

30 ALCALDÍA DE ARRECIFE (1983). Registro de Salida 002872.

31 TEJERA GASPAR (1984), p. 463.

32 *La Provincia* (1984), reseña el encuentro de 96 pequeñas piezas líticas talladas y/o pulidas en el entorno de Pico Colorado, en Soo, protagonizado por Alejo Martín Rojas. El periódico recoge que «*Los objetos representan cabezas de reptiles, peces y presentan también otras figuras*». Se trata de las pequeñas placas de basalto, calcedonia o conchas marinas muy representativas de Lanzarote y Fuerteventura, que Antonio Tejera Gaspar estudia, desplazándose al lugar para valorarlo.

33 Documentación particular.

A unos doscientos metros se descubrió un afloramiento de cerámica incisa con mucha cantidad y variedades en decoraciones, herramientas de piedra y hueso, también conchas en cantidad y restos de una vivienda aborigen.
2. San Andrés. Tao. Afloramiento de gran cantidad de cerámica. Con una increíble variedad de dibujos, también restos de herramientas y molinos, en superficie apareció un amuleto de Calcedonia con una ranura circular.
3. La Majada. San Bartolomé. Restos de concheros, cerámica incisa, restos de herramientas, tres construcciones en forma de círculo cerrado. Alrededor de este lugar hubo otros asentamientos también con afloramientos cerámicos y conchas.
A unos trescientos metros apareció la necrópolis de la montaña Emina ¿? Importantes enterramientos de once individuos, junto a los restos apareció cerámica, colgantes de caracoles y punzones de huesos.
4. Ajey. San Bartolomé. Afloramientos de cerámica y concheros, visitado por el profesor Elías Serra Ràfols en varias ocasiones, su opinión referente a la cerámica incisa que era de las más antiguas de Lanzarote. En este lugar existe un molino de doble barquilla el cual, no se sabe exactamente en qué parte del terreno se encuentra, era una laja aproximadamente de metro y medio y tenía dos cuencos para machacar, pero más alargados, lo que es de suponer que era como antes dicho molino de doble barquilla.
Su descubridor fue don Pedro Tejera, en aquel tiempo guarda jurado de la jurisdicción de San Bartolomé.
5. La Degollada. Femés. Afloramiento de cerámica incisa, restos de edificaciones y una posible cueva por descubrir el lugar es pastoril.
6. Cueva de la Chifletera. Yaiza. Tiene una longitud de seis kilómetros. El piso está cubierto de carbonato cálcico con un metro de espesor.
En su interior apareció un esqueleto de dos metros diez centímetros según médicos. El pelo estaba hecho una trenza de cincuenta centímetros y otro pelo suelto de sesenta y cinco centímetros que pertenecía a otro individuo. El esqueleto que se conserva en el museo tenía un esternón pequeño de un niño y lo llevaba como amuleto con un agujereo en un extremo.
7. Uga. Término de Yaiza. Afloramiento de cerámica incisa y conchero, restos de molinos y otras herramientas, como hallazgo importante un ídolo de basalto de 10 centímetros tallado con tres collares.
8. Papagayo. Yaiza. Localizado un allanamiento marino con playas de 70 a 80 metros de altura sobre el nivel del mar, cantidad de conchas y corales fosilizados. Como descubrimiento importante una colonia de ostras gigantes.
9. Testeina. Término de Tías. Aldea sepultada por la lava del año 1730 al 36. Abriendo unos jameos aparecieron varias piezas de cerámica lisas. También quedó al descubierto restos de una casa.
10. Cueva de Mosta. Tinajo. Esta cueva fue habitada por aborígenes. Aflora la cerámica incisa, conchas y restos de herramientas, como pulidores, bruñidores, tabonas y trozos de molinos. Esta cueva se le conoce como cueva de Don Eugenio.
11. Cueva de los Majos. Tiagua. Cerámica incisa importante variedad, restos de molinos, amuletos, tapaderas de areniscas trenzadas que pertenecen a cuencos de grandes dimensiones, aparecieron piedras rodadas de 4 o 5 kilos que usaban para deporte. Muy cerca de esta cueva hay afloramientos de cerámicas.
123. Ladera de Emina. San Bartolomé. Cerámica incisa y restos de algunas herramientas, a unos 500 metros del ya conocido yacimiento Ajey.
13. El Taro. Zonzama. Afloramiento de cerámica en cantidad, restos de herramienta, molinos, cuencos de canto rodado todos fragmentados. Este yacimiento se encuentra al sur del palacio de Zonzama.
14. Valle de Zonzama. San Bartolomé. Descubrimiento de un enorme conchero, cerámica de todo tipo, incisa y lisa, restos de cuatro construcciones aéreas. Este lugar ha sido visitado por dos catedráticos del departamento de arqueología de La Laguna que son don Rodrigo de Balbín y don Antonio Tejera Gaspar.

15. Zonzama. San Bartolomé. Descubierta la antigua mareta del palacio de Zonzama, construida con piedra y tegue. Tiene 30 metros de diámetro por dos de profundidad. Su capacidad sería de 2000 a 2500 pipas de agua.
16. Famara. Teguise. En un lugar donde hoy se encuentra la urbanización Famara, propiedad de unos suecos, existió un poblado prehispánico y restos de una antigua ermita. Todavía se puede encontrar restos de cerámica incisa y algún que otro vestigio.
17. Peñas del Chache. Haría. La parte más alta de la isla se comenta que había túmulos de enterramientos indicios aborígenes, pero yo no he descubierto nada.
18. Tejia. Tahiche. Descubierta una cueva o casa honda aborigen. Aparecieron dos cuencos de cerámica incisa de 6 y 12 litros respectivamente y varios pedazos de cerámica también incisa. Otro pedazo de cuenco que utilizaron en el fuego y se observa harina en el interior del mismo.
19. Tejía. Tahiche. Apareció un ídolo con la forma de la cabeza de un pescado, o de una langosta sin antenas. Junto a él tres amuletos de calcedonia con ranuras por una sola cara. El ídolo tiene 15 centímetros con cuatro collares grabados. Su peso es aproximadamente de dos kilos.
20. ¿Tejía? Tahiche. Cueva de la Mora, «Casa Honda». Apareció un botilo [¿betilo?], dos colgantes de caracoles de strombus rojo y otro de un pedazo de concha corriente.
21. Guenia. Guatiza. Asentamiento aborigen, Hay cerámica incisa y conchas. En este asentamiento apareció una piedra de molino sin ningún agujero para el grano y la frotaban sobre una roca lisa lo que se supone sea uno de los molinos más antiguos, puesto que son dos piedras ciegas.
22. Guenia. Guatiza. Valle del Varichuelo. Conchas y cerámicas incisas. Descubierta una casa honda en una roca y existen grabados rupestres. Fue lugar pastoril y tenían abastecimiento de agua en antiguas gavias y maretas artificiales.
23. San Bartolomé. Descubierto un molino comunitario, con varios canales y dentro de los canales, machacadores. Fue destruido para hacer una casa, cuando me avisaron ya estaba convertido en piedras pequeñas, pero hubo suerte: un señor del pueblo hizo una fotografía que la tengo en mi poder.
24. Malpaís de la Corona. Este lugar estuvo bastante poblado, aparte de los poblados de El Régulo, Las Tegalas, Punta Usaje, se han descubierto varias cuevas, aproximadamente 20. Algunas pertenecieron a personajes distinguidos.
25. Guenia. Guatiza. Peña de Luis Cabrera. Se ha descubierto un instrumento musical de piedra, por llamarlo de alguna manera, lo que serían las teclas, son pequeños cuencos hechos en la roca en un número aproximado de 10 o 12, y cada cuenco suena de manera distinta, lo que hace pensar que son diferentes notas algunas muy agudas.
También se observa que se produce eco en los barrancos cercanos. La piedra que apareció para tocar en estos cuencos apareció en el mismo lugar.
26. Cueva de Ana Viciosa. Tinajo. Es una cueva natural de lava en un acantilado al poniente de la isla. Se observa que la parte de entrada principal tiene un muro de piedra, su altura aproximada es de 5 a 6 metros. Es necesario colgarse con una cuerda. Se dice que vivía allá por el año 1600 una mujer muy guapa. Esta mujer era la esposa del gobernador de la isla.
27. Malpaís de la Corona. Haría. Ya es conocido a lo que se le llama quesera de Bravo. De este tipo existen tres monumentos casi en el mismo sitio.
Estas lajas con canales no son otra cosa que molinos y al mismo tiempo machacadores ya que dentro de los canales hay pequeños cuencos.
28. Información sobre los molinos aborígenes:
1.º Machacadores con cantos rodados.
2.º Lajas con canales, «piedra de los majos», «molinos comunitarios».
3.º Lajas con canales y machacadores interiores «molino comunitario».
4.º Lajas con canales y machacadores interiores, San Bartolomé.
5.º Lajas con dios molinos de barquilla. Ajey (San Bartolomé).
6.º Laja con canal. Malpaís de la Corona.
7.º Piedra de molino sin agujero, «Guatiza».
8.º Piedra de molino sin agujero (Fiquirineo).

9.º Piedra de molino tallado (Zonzamas).
10.º Piedra de molino tallada.
Molino de diferentes tipos y en diferentes lugares de la isla, por último, tahona tirada por animales.
29. Arqueología marina. Isla del Amor, La Graciosa, Charco del Palo y otras».

Este documento incluye «Resumen de las actividades realizadas por mí durante el transcurso de mi posición de guarda y agradecimiento a las personas colaboradoras».

También los hallazgos por parte de especialistas que centran algunos de sus estudios en la isla como Telesforo Bravo Expósito[34], al que ya hemos citado, quien conoce la Quesera de La Tegala por Severo Guadalupe Quintero, el pastor que se la muestra, son de interés.

El apartado de Corresponsalías es notable por su incidencia social al ser el que difunde en prensa noticias de hallazgos o de llegadas de personas para explorar. De ellos, el que hace una mayor aportación sobre esta materia fue, sin duda, Guillermo Topham Díaz. Esporádicamente y mucho tiempo antes, a inicios del siglo XX, la prensa nacional publica hallazgos, como el recogido por *Las Canarias y nuestras posesiones africanas* referido a una vasija de barro enterrada, en una peña cercana a la localidad de Uga, Yaiza, y decorada con caracteres alfabetiformes y cabezas humanas grabadas, conteniendo en su interior monedas de oro y plata de origen portugués[35].

Los acontecimientos en la prensa canaria que contribuyen a tejer la historia del relato del estudio no son tan abundantes en el día a día, pero en su conjunto sí consiguen este efecto. Por ejemplo, que Jiménez Sánchez realiza investigaciones en Zonzamas[36]; la de Luis Diego con fines científicos[37], o el regreso de Jiménez Sánchez que, en calidad de Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, inspecciona Zonzamas, la Quesera del Majo y el yacimiento de Las Pocetas[38]. También, la visita a Zonzamas y a la Quesera del Majo del arqueólogo británico Dr. Zeuner y de José Naranjo Suárez del Museo Canario[39], y el hallazgo casual en Guatiza de 280 monedas de plata, de 5, 2 y 1 peseta, de unos 90 años de antigüedad[40]. La prensa informa, asimismo, de las venidas de los hermanos Serra Ràfols a Lanzarote, cuando en 1959, le acompaña a Elías Serra, Pedro Tarquis Rodríguez, director del Museo de Bellas Artes de Tenerife y Eugenio Rijo Rocha. En esta advierten que la iglesia-catedral no se halla en la localidad de *Masión* (Maciot), sino en la playa de San Marcial o de Los Pozos[41].

Elías Serra Ràfols, catedrático de la Universidad de la Laguna y su hermano José de Calasanz, Delegado Regional de Excavaciones Arqueológicas de Cataluña, trabajan en la zona arqueológica de San Marcial de Rubicón (1959-1960), tal y como refleja la prensa.[42]

En 1960 se divulga la localización de la quesera de La Tegala por Agustín de la Hoz Betancort[43]. Es decir, Telesforo Bravo lo hace en publicaciones especializadas, tales como el Instituto de Estudios Canarios, Revista de Historia de Canarias, o bien en Geografía General de Canarias, y Agustín de la Hoz en diarios insulares. Posteriormente, la noticia también la difunde el periódico La Tarde a través del artículo redactado por S. López.[44] Algo menos de dos años después, se recoge la permanencia del antropólogo Miguel Fusté Ara para estudiar material indígena,[45] y dos más tarde, en el verano de 1963, Jesús Soto, Antonio Bonilla, Santos, Gabriel Fernández, Agustín de la Hoz y Juan Brito localizan el yacimiento de La Tegala en el entorno de la denominada Quesera de la Tegala o de Bravo.

34 BRAVO EXPÓSITO (1954), pp. 436-438; (1959-1969), pp. 17-18; (1960), pp. 94-98 y (1964), p. 592.
35 Las canarias y nuestras posiciones africanas (1905), s/p.
36 *Antena* (1953), p. 31; *Falange* (1953).
37 *Antena* (1953), p. 1.
38 *Antena* (1955), p. 2.
39 *Antena* (1959), p. 2 y *Antena* (1959), p. 5.
40 *Antena* (1960), p. 2.
41 *Antena* (1959), p. 5.
42 *Antena* (1960), p. 5.
43 *Diario de Las Palmas* (1960).
44 *La Tarde* (1960), s/p.
45 *Antena* (1961), p. 2.

La ciudadanía se informa por los periódicos sobre el encuentro de las diversas ánforas y anforoides en aguas de La Graciosa, sirviéndonos de ejemplo: Guillermo Topham[46].

En 1968, un grupo de espeleología insular encuentra en la cueva La Chifletera, un cadáver humano incompleto en posición decúbito supino sin cráneo, pero con una mata de pelo trenzada. Esta noticia la recoge al menos en seis ocasiones Guillermo Topham[47] y ese mismo año se recoge en la Revista de Historia[48].

En 1979, Juan Brito Martín divulga el hallazgo de un enterramiento individual en las laderas del castillo de Santa Bárbara, en la caldera de Guanapay, y en 1983, un equipo de estudiantes de la Universidad de La Laguna excavamos otra fosa en un lugar próximo al anterior, con una inhumación de un varón joven en cuya parte superior de la cabeza tenía colocada diversas cornamentas de cabra y portando un colgante con una cuenta vítrea, una argolla de plata y un alambre; en las mismas fechas y en sus proximidades, excavamos dos enterramientos infantiles en la zona de Los Divisos[49].

Esa misma anualidad, en 1979, se publica el hallazgo de Ginés Elvira de una cueva de enterramiento en la ladera de la montaña Mina, cuyo estudio dirigido por Dimas Martín Socas[50] se difunde tres años posteriores.

En el diario Lancelot de 24 de agosto de 1984 se informa del hallazgo de un ánfora por José de León Pérez, en aguas de Arrecife, acompañándose de una fotografía de José Luis Rojas y ese mismo mes y periódico Agustín Pallarés refiere la existencia del yacimiento arqueológico de Breña Esteva, si bien, cuatro meses antes publicaba el del El Terminito, en Yaiza[51].

Pero también la prensa publicita las actividades reivindicativas de la ciudadanía que se moviliza para cuidar los espacios patrimoniales como, por ejemplo, «Ante el olvido de las autoridades, jóvenes voluntarios limpian el yacimiento de Zonzamas», que bajo el pseudónimo de Guito difunde Guillermo Topham[52], insistiendo en su pésimo estado de conservación, y al siguiente mes, el artículo «El yacimiento de Zonzamas, en completo abandono», rubricado por Guillermo Topham[53]. Solo referimos estas dos noticias, pero, a lo largo de las décadas son frecuentes las de demanda social.

A lo largo de la evolución del estudio arqueológico —en el campo, museo o documental— advertimos diversas contribuciones excepcionales, siendo una de ellas muy notoria, a pesar de no centrarse en la investigación insular, ni siquiera en la canaria, sino en la americana, como es la aportación de Antonio María Manrique, fundamentada en las cartas de navegación del almirante Cristóbal Colón, y que concluye en que la primera tierra en la que desembarca es la isla Guanahani, Watling o San Salvador, como efectivamente fue así. Lo anotamos —aquí y de esta manera— porque entusiasma su interés sin límites, solicitando documentación a París y apoyándose en cálculos cartográficos, pero también valoramos las posibilidades de investigar desde la isla esta materia[54].

El Cabildo de Lanzarote fue el primero de Canarias que redactó lo que denominó Carta Arqueológica, a propuesta de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, quien se responsabilizó de ella. Pudiera ser lo que aparenta, que efectivamente se trata de un documento técnico y científico útil para gestionar las competencias que en materia de patrimonio cultural e histórico detenta el Cabildo y para emprender cuantos estudios pudieran desarrollarse sobre esta temática. Pero este documento no es el resultado de una prospección sistemática de cobertura total en las islas de Lanzarote, sino un conjunto de fichas de aquellos lugares arqueológicos que conocían las dos personas que las cumplimentaron en campo, por tanto, no solo es deficitaria en sí misma, sino insuficiente.

El corto repertorio de particularidades que convergen en el conocimiento arqueológico e histórico de la población *maja*, permite el fortalecimiento y la evolución del trabajo sobre el pasado, dejando atrás -pero no muy lejos- la fase de las localizaciones casuales y solo muy recientemente, disminu-

46 TOPHAM DÍAZ (1965a), p. 6; (1965), p. 5 y (1965), p. 6.
47 TOPHAM DÍAZ (1969a), p. 8; (1968b), p. 17; (1969c), p. 8; (1969d), p. 17; (1969e), p. 17 y (1969), p. 17.
48 REVISTA DE HISTORIA CANARIA (1968-1969), pp. 303-304.
49 HERNÁNDEZ CAMACHO (1987), pp. 223-294.
50 MARTÍN SOCAS (1982), pp. 273-301.
51 PALLARÉS PADILLA (1984), p. 10 y (1984), p. 5.
52 GUITO (1987).
53 TOPHAM DÍAZ (1987).
54 MANRIQUE SAAVEDRA (2007).

yendo las intervenciones de urgencia, que, si bien no están olvidadas ni desterradas, en determinados periodos se recurre a ellas, dada las intensas actuaciones en el territorio insular. Normalmente, el ámbito terrestre de La Graciosa queda fuera de los trabajos de urgencia o de los que preceden a las nuevas ocupaciones de suelo, no así sus aguas, en las que sí se han desarrollado proyectos para proteger su patrimonio cultural.

4. EL DETALLE DE UNA PARTICULARIDAD: LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

José Viera y Clavijo no indica la existencia de manifestaciones rupestres en Lanzarote, mientras que Sabino Berthelot —63 años más joven— publica la escritura rupestre de El Hierro —El Letrero y La Candia—, la de Belmaco en La Palma y las de Luis Benítez de Lugo, en Fuerteventura. Éste, en 1874, seis años antes de fallecer Berthelot, conoció dos líneas alfabéticas en construcciones arquitectónicas de piedra seca en Jandía, que en 1879 divulga S. Berthelot, subrayando su semejanza con las de El Hierro, aunque no las visita, sino que repite los dibujos a pluma que le facilita Ramón Fernández Castañeyra[55].

Consideramos[56] que las dos inscripciones reproducidas por S. Berthelot exhiben mayor grado de similitud con las inscripciones líbico-latinas, que con las líbico-bereberes, lo contrario de lo estimado por Mauro S. Hernández Pérez[57]. También recordamos que en 1975 no se había dado a conocer la existencia de otra escritura diferente al líbico-bereber.

R. Verneau[58] es quien en 1891 escribe por primera vez, sobre el hecho rupestre en Lanzarote, aunque descarta la autoría aborigen y el que fueran intencionados los trazos que le muestran en Haría, porque piensa que son producto de la fricción del arado con las piedras. Esta consideración de lo observado sobre lo rupestre —que denomina rayas—, pudiera ser lo que W. Pichler[59] designa como 'piedras estriadas' y que Marcial Medina Medina[60], diecisiete años antes que el investigador austriaco, comenzó a recopilar.

Es posible que la respuesta de Verneau condicionara el exiguo interés por lo rupestre que manifiesta Lanzarote, pues el próximo hallazgo que se publicita es el de Eugenio Rijo, referido a las dos estelas de Zonzamas —el soporte grabado con cinco semicírculos concéntricos y el que responde a una particularidad zoomorfa— que en 1942 —50 años más tarde— difunde Elías Serra Ràfols[61]. Igualmente, 26 años después, en 1968-69, Manuel Pellicer[62] da a conocer la estación Piedra del Majo hallada por los hermanos Luis y Manuel Hernández Crespo y Agustín Acosta Cruz, aunque sin que se definiera correctamente la tipología grabatoria, al calificarlas como «pentágono» y «mariposa». En efecto, se tarda en identificar que se trata de motivos figurativos podomorfos, pues en 1987 se explican como «formas redondeadas y oblongas»[63], pero en esa misma anualidad se publican los motivos figurativos podoformes de Montaña de Tindaya[64] y también el panel rupestre de la casa del marqués de Lanzarote, en Teguise[65]. Este es, de momento, el preludio del cometido rupestre de la población nativa, obviando las aportaciones de Juan Brito Martín y de José María Espino, que detallaremos seguidamente[66].

55 BERTHELOT (1980), p. 177.
56 PERERA BETANCOR (2021), p. 144.
57 HERNÁNDEZ PÉREZ (1975), pp. 245-248.
58 VERNEAU (1987), p. 121: «[...] dijo haber encontrado en Haría inscripciones grabadas en las rocas [...] en efecto, las piedras que formaban el muro ofrecían casi todas estrías rectas, paralelas o entrecruzadas de distintas maneras. Unas estaban cubiertas de una pátina, mientras que las otras parecían frescas [...] Cuando el arado choca con ellas y molestan al agricultor, éste las quita y las coloca sobre un muro. Yo tenía, pues, la explicación del fenómeno».
59 PICHLER (2003), pp. 295-310.
60 Comunicación personal.
61 SERRA RÀFOLS (1942a), pp. 126-129.
62 PELLICER CATALÁN (1968-1969), pp. 191-302.
63 DE BALBÍN BEHRMANN (1987), pp. 19-54.
64 CORTÉS VÁZQUEZ (1987), pp. 13-639.
65 HERNÁNDEZ CAMACHO (1987), pp. 223-294.
66 ESPINO GONZÁLEZ (1980), p. 20.

En la Crónica arqueológica que S. Jiménez publica en La Falange[67], aporta el dibujo de la estela de tendencia zoomorfa de Zonzamas, y la de semicírculos concéntricos, denominándola 'piedra votiva' de Zonzamas, con el siguiente pie de foto «*Extraña piedra grabada, a manera de monolito votivo*». Este comisario visitó Zonzamas antes del trazado de la carretera que fracciona en dos el espacio arqueológico, pero no conoce su totalidad,[68] por lo que el trabajo que realiza en el verano del 45, entre otros extremos, consistirá en extraer o desenterrar totalmente una de las dos estelas y erguir otra como hemos referido. Existen fotos de 1953 en el archivo[69] de Sebastián Jiménez, con las que podemos secuenciar esta actividad, destacando el emplazamiento de la zoomorfa dispuesta en suelo recién arado, otra de su probable levantamiento al observarse ligeras concavidades en la superficie, y finalmente otra imagen donde la piedra intervenida permanece exenta y el suelo sin alteración visible.

Sebastián Jiménez en su visita a la Quesera de Zonzamas tampoco repara en la estación rupestre de la Piedra del Majo, que posteriormente localizan en 1968 los hermanos Luis y Manuel Hernández Crespo y Agustín de la Hoz Betancort.

De la misma manera anotamos que el Comisario confirma en ese mismo trabajo la existencia de «*ruinas de viviendas y de túmulos, próximos a «La Quesera»* y no las estructuras de piedra seca que inmediatamente desde la quesera se distribuyen hacia la Caldera de Zonzamas, ni los canales excavados en su ladera este, visibles desde la quesera. Ello puede deberse a la existencia de jable en superficie, pues aporta una fotografía del paisaje dunar que existía en aquel entonces. Igualmente, Sebastián Jiménez estima el estado de desecho de Zonzamas[70].

Han de pasar 91 años desde 1890 cuando R. Verneau publica *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, hasta 1981, fecha en la que Juan Brito Martín y José María Espino González dibujan la sucesión de caracteres líbico-bereber; O mejor, 92 años —hasta 1982, pero se difunde en 1983—, cuando José de León Hernández, Miguel Ángel Robayna Fernández y Pedro M. Hernández Camacho,

67 JIMÉNEZ SÁNCHEZ (1945a), p. 3.

68 JIMÉNEZ SÁNCHEZ (1945). «[...] solo ofrece los siguientes yacimientos: Zonzamas y «La Quesera de los Majos», ya conocidos superficialmente, y los tagoros de la Emine, vulgo de la Mina y de La Quesera, entre las Montañas de la Rosa y de Maneje y los jables blancuzcos y grisáceos de toda esa zona, así como las ruinas de viviendas y de túmulos, próximos a «La Quesera», que localizamos y que hemos estudiado»

69 Actualmente en la Caja 79, Carpeta 18, Documento 1.

70 *Zonzamas ofrece hoy un aspecto ruinoso. Ya en 1880 estaba en ruina muy lamentable y su cueva, esa cueva de la que tanto se ha hablado —quizá con fantasía— señalándose en ella aposentos, bancos de piedra, mesas pétreas, etc. Ya era también inabordable desde esa misma fecha. Se nos ocurre pensar si esa cueva, así llamada posteriormente, no sería la gran cisterna que surtía de agua al pomposo castillo-palacio ciclópeo del Rey Zonzamas, señor único de la Tite-roy-gatrá. En las ruinas de este que fue palacio real aborigen hemos excavado y, al apartar tierras, sobre todo, piedras sueltas, se puso al descubierto junto al grueso muro tal vez circular, de sendas piedras, que posiblemente constituiría el castillete central, unos pequeños muretes que dan lugar a recintos circulares perfectamente definidos y que suponemos que fueran en su día dependencias del propio castillo con destino vario, posiblemente para reunir a los consejeros reales o para hacer sus prácticas supersticiosas como la popular prueba del humo a que fue sometida la discutida reina Fayna y la princesa Ico [...] Formando parte de los sendos bloques de piedra de esta construcción monumental vimos una piedra ancha y aplanada que luce en una de sus caras un tanto inclinada, un curioso grabado formado por cinco arcos de circunferencias concéntricas* [...] *cuyo simbolismo desconocemos. Fuera de las ruinas hemos visto igualmente otra senda piedra de estructura piramidal, de 1,30 metros de largo, 0,56 ms. de ancho en su cara de frente y 0,50 ms. de ancho en su cara lateral derecha, que presenta cinco gruesos canalones verticales* [...]. *Esta piedra con tan extraños grabados se nos antoja ser un pequeño monolito votivo y litúrgico representativo de algo relacionado con la divinidad.* [Ídem].

Dentro y fuera de las ruinas de Zonzamas recogimos trozos cerámicos de vasijas en forma de media naranja, de boca ancha, de material no muy selecto, buena cocción y de color canelo claro. Estos fragmentos lucen decoración incisa sin rellenar, presentando motivos sencillos y técnica distinta a la cerámica majorera. Esta de Lanzarote es más simple, y aunque ofrece algunos motivos parecidos, como son las espiguillas, es algo distinto el trazado del adorno. Predominan grupos de dios y tres rayas y surcos estrechos en redondo de la vasija, sin rellenos, en tanto que otros presentan esas zonas rellenas de canaloncitos inclinados hechos con punzón o atravesados con surcos de líneas quebradas y paralelas; otra decoración es combinando franjas de surcos paralelos con líneas quebradas en redondo de la vasija, muy pronunciadas sobre aquellos, o bien surcos estrechamente sinuosos. Hay trozos cerámicos que apunta diminutos mamelones denotan ser de vasijas pequeñas. En general sigue predominando el geometricismo en la decoración cerámica, pero, de manera más simple y menos elegante que la de Fuerteventura y la Gran Canaria.

[...] *En la zona de «La Quesera», monumento este ya conocido, pero no del todo estudiado, descubrimos las ruinas de varias viviendas ciclópeas y vestigios de enterramientos tumulares de base circular, y, entre ellos localizamos un tagóror muy representativo, limitado por lajones de 0,70 ms. de alto, clavados verticalmente. Sus diámetros son 9 x10,30 ms. y su entrada da al naciente. Junto a los mismos se recogen idénticos vestigios del hogar*».

teniendo en cuenta lo considerado por Dimas Martín Socas y Mauro Hernández Pérez,[71] en su trabajo sobre la montaña de Tindaya, localizan dos inscripciones en Barranco del Cabadero. Aunque, es en 1983 cuando Roberto Hernández Bautista y quien esto escribe[72], publican que se trata de un alfabeto diferente al líbico-bereber, al haber localizado la inscripción de Barranco Piletas en El Mojón, como consecuencia de las salidas de campo que efectuábamos paralelas a las excavaciones arqueológicas en Los Divisos y en Las Laderas del Castillo. Este trabajo refiere las inscripciones latinas y las cursivas-pompeyanas. Posteriormente para identificarlas usamos el vocablo pseudolatinas, para pasar a denominar este nuevo alfabeto como líbico-canario, y terminar, atendiendo a nuestro conocimiento actual, designándolo líbico-latino, tal y como explicamos en el último trabajo sobre el líbico-bereber —del norte de África y de Canarias— y líbico-latino —de Canarias—[73].

No obstante, cuando Juan Brito Martín y José María Espino reproducen en papel la línea líbico-latina grabada de la estación que bautizan como Peña del Letrero (Peña de Sosa, La Castellana, en las proximidades de Zonzamas), para finalmente exponerla —junto a 49 más— en la fortaleza de San Gabriel, desconocen que se trata de signos de un abecedario no identificado hasta aquel entonces. El 23 de marzo de 1981 Juan Brito Martín y José María Espino firman un documento de cesión de la propiedad de los dibujos y fotografías de grabados que cuelgan en la citada fortaleza[74]. En los documentos que entregan ambos entusiastas del pasado, consta un escrito firmado por José María Espino González[75], referido a que por el afán de conocer el pasado comienza la búsqueda y reproducción de las manifestaciones rupestres que localizan en la navidad de 1978, pues en esa época, además de las estelas de Zonzamas, solo se habían divulgado los motivos de Barranco del Quíquere[76] y la estación Piedra del Majo, en Zonzamas. Finalmente, enumera la temática de las manifestaciones reproducidas,[77] para concluir estableciendo una comparativa entre los motivos decorativos de la cerámica aborigen de Lanzarote con los grabados rupestres, tal y como sucede en La Palma. En esa misma anualidad, Antonio Beltrán Martínez[78] publica un somero trabajo de las expresiones rupestres de Lanzarote.

Retomando el hilo de las inscripciones valoramos que el conocimiento que se tiene actualmente de ellas en Canarias y el norte de África ha requerido fundamentalmente un esfuerzo personal y de equipo, inversión de tiempo y sortear errores. Aún en 1988 en nuestro trabajo conjunto con José de León Hernández y Miguel Ángel Robayna Fernández[79], reconocemos singularidades en las inscripciones líbico-bereberes, diferenciando dos tipos entre las líneas de signos líbico-bereberes, siendo uno el par difundido por Sabino Berthelot y otro grupo que en ese trabajo denominamos Indeterminado, englobando las estaciones Peña Luis Cabrera y Peña Juan del Hierro, ambas en Lanzarote. Y, con respecto al líbico-latino formamos un grupo integrado por los paneles de tres estaciones en Fuerteventura: Morro de la Galera, Pico de la Fortaleza y Barranco del Cabadero, y otras tres de Lanzarote: Peña del Letrero, Barranco de las Piletas y Montaña de Tenésara.

En aquel tiempo, con respecto a los dos primeros soportes localizados en Barranco del Cabadero (Sector 2, Panel 14 y 15), nos despistó el sentido y desarrollo de las dos líneas, los caracteres representados y la técnica de manufactura de piqueteado continuo. También lo extraño era el alargamiento de algunos trazos de los signos, si bien, ahora que conocemos mejor la estación, reparamos en más caracteres alejados del patrón y sumamos un número significativo de líneas, pues en esta estación registramos inventariamos tres líneas líbico-bereberes y sesenta y ocho líbico-latinas.

71 MARTÍN SOCAS (1980), pp. 13-42.
72 HERNÁNDEZ BAUTISTA (1983), pp. 26 y 27.
73 PERERA BETANCOR (2021).
74 Documentación particular.
75 Documentación particular.
76 HERNÁNDEZ PÉREZ (1975), p. 326.
77 «abundan los signos fitomorfos de carácter rectilíneos, cuyas incisiones oscilan entre la décima de milímetro y los diez milímetros, de ancho y profundidad, siendo el largo, en algunos casos cercano al metro. Destacan igualmente las figuras zoomorfas y antropomorfas, aunque menos abundante, destacando la exteriorización del falo en una figura masculina arboriforme, y unas figuras que interpretamos como representación del sexo femenino»
78 BELTRÁN MARTÍNEZ (1981), pp. 151-154.
79 DE LEÓN HERNÁNDEZ (1988), pp. 129-201.

Turba, a la vez que nos inquieta darnos cuenta que, desde que se grabaran las líneas de escritura, pongamos que tentativamente ello sucede en torno a 100 años a. n. e. hasta que se advirtiera su existencia en 1981, por una parte, por Juan Brito Martín y José María Espino en Lanzarote, y por otra José de León Hernández, Pedro M. Hernández Camacho y Miguel Ángel Robayna Fernández con sus localizaciones en Fuerteventura en la misma anualidad, hayan transcurrido cerca de 2000 años. El trabajo de las inscripciones rupestres es de un equipo y de personas individuales que han hallado y contactado con nosotras, y a quienes hemos acompañado[80].

Es a partir de 1984 cuando las localizaciones de inscripciones se hacen más frecuentes, posibilitando que en la actualidad conozcamos 13 estaciones en Fuerteventura con 420 líneas, de las que solo 39 son líbico-bereberes y 381 líbico-latinas, mientras que en Lanzarote sabemos de 26 estaciones, con 167 líneas, de las que 83 son líneas líbico-bereberes y 84 líbico-latinas.

A pesar de que en los dos últimos años hemos sumado tres nuevos sitios rupestres, uno en Fuerteventura y dos en Lanzarote[81] no ha variado la cantidad de soportes en los que aparecen juntos los caracteres de ambos alfabetos: En Fuerteventura sumamos 22 paneles con ambos alfabetos en 6 estaciones. De ellos, comparten superficie 45 líneas líbico-latinas y 25 líbico-bereberes. En Lanzarote registramos 13 paneles con los dos alfabetos en diez estaciones con ambos, en las que se hallan juntas 28 líneas líbico-latinas y 20 líbico-bereberes. En Fuerteventura, la frecuencia y la cantidad de líneas de uno y otro alfabeto se realizaron separadas en las seis estaciones que documentan ambos, existen 33 líneas líbico-bereberes y 237 líbico-latinas; En Lanzarote, en las 10 estaciones con ambos registros en los que existen en soportes separados, se grabaron 42 líneas líbico-bereberes y 76 líbico-latinas.

5. EL DERECHO A CONOCER, A COMPRENDER, A INVESTIGAR Y A DISFRUTAR DE LA MEMORIA COMÚN

A pesar de que durante décadas el castillo de San Gabriel fue considerado museo arqueológico de Arrecife, y también de Lanzarote, nunca se emprendieron los trámites administrativos necesarios para su creación y funcionamiento como tal. Su preludio se sitúa en 1960, en una exposición temporal de fotografías sobre castillos españoles impulsada por Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas y presidente de la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Para ello se dotó a la fortaleza de iluminación interior[82]. Tres años después, el 10 de julio de 1963, el pleno del Cabildo de Lanzarote acuerda iniciar la gestión del procedimiento para poder disponer de un centro museístico en el que «se pueda conservar lo que aún existe del pasado histórico de Lanzarote debidamente catalogado y con garantía de permanencia para el futuro»[83], pero 60 años más tarde, en mayo de 2024, esta aspiración se halla casi en el mismo punto de su inicial procedimiento: en un mudable acuerdo.

Este aletargamiento, desde su arranque y hasta la actualidad, no obstaculizó que, en la siguiente anualidad, en 1964, el Ayuntamiento de Arrecife facilitara a Juan Brito Martín una vivienda social en Titerroy en la que fuera depositando los bienes patrimoniales que recogía y que formarían parte de un futuro museo, todavía actualmente inexistente.

Un año más tarde de su nombramiento de Guarda del Patrimonio Nacional y Monumental Histórico-Artístico, en 1972, algunas de esas piezas se expusieron en el denominado Museo Arqueológico de Arrecife, junto a otras de cerámica manufacturadas por él, en su dedicación alfarera y creadora de simbologías. En ese entonces, el castillo ya funcionaba como museo de Arrecife (y así se le denomina

80 Podemos pensar que las más implicadas como Julián Rodríguez, Marcial Medina, José Farray, José de León, Antonio Tejera, Juan A. Belmonte, Margarita Cejudo, Ignacio Hernández, J. Carlos Hernández, J. Antonio Vera, y otras tantas, han desempeñado un protagonismo más relevante que otras, pero entendemos que no es así porque aun acudiendo a lugares en los que finalmente no existían inscripciones u otros motivos grabados, esas salidas han sido decisivas para alcanzar el nivel de conocimiento que compartimos ahora. Hans-Joachim Ulbrich, y fundamentalmente Werner Pichler, han proporcionado ligereza al camino recorrido, a pesar de que dentro de sus planes no figuró compartir sus experiencias ni saberes, pero sí nutrirse de las nuestras. El conocimiento alcanzado se debe a la participación -anónima y nominada- de las personas que se han implicado, donde las administraciones han estado alejadas de su espacio.

81 PERERA BETANCOR (en prensa).

82 *Antena* (1960), p. 5.

83 *Antena* (1963), p. 5.

en los trabajos académicos[84], al menos hasta 1987 aunque en condiciones precarias, ya que, en la sesión de Enseñanza y Cultura del Ayuntamiento de Arrecife, de 2 de diciembre de 1980, se toma el acuerdo de insistir ante la Dirección General de Arquitectura y Vivienda para que proceda a dotarlo, tal y como se comprometió, de iluminación interior. En ese mismo acto municipal se resuelve un conjunto de obras: vaciar determinados habitáculos interiores que habían sido colmatados de arena, instalar pavimentos, revestir algunos paramentos, colocar las dos estelas ya citadas, o entre otras actuaciones, reproducir treinta metros lineales por uno de altura de la muralla de Zonzamas, no llegándose a culminar esto último.

La inseguridad de los bienes patrimoniales expuestos en el castillo queda patente con el robo de un conjunto de piezas[85], que es denunciado por el Ayuntamiento de Arrecife el 14 de junio de 1980 ante la Guardia Civil, el Comisario jefe y el Sargento Jefe de la Policía de Arrecife de la Policía Municipal del Ayuntamiento de Arrecife. El hurto, según informe, se concretó en 276 monedas de plata y cobre de los siglos XV y XVI acuñadas por las Reyes Católicos y por Juana La Loca y 24 monedas del siglo XIX amonedadas por Isabel II, además de «*numerosas cuentas de rosarios y collares de diversos metales, entre ellas unas 20 de oro, 5 cruces de oro, plata metales. Pendientes de azabache; sortijas de metal y pasta y collares de madera, hueso tallado y semillas de árboles*.»

Probablemente estas piezas sustraídas procedan de la entrega que el 14 de mayo de 1963, la presidencia del Cabildo Insular hace a la depositaría habilitada «en calidad de depósito y para que sea custodiado en la caja fuerte de esta Corporación los siguientes efectos: (Encontrados en las «Cuevas de los Verdes»):

- 152 piezas de plata antiguas, Reyes Católicos, Portuguesas y Arabescas.
- 1 Collar de madera.
- 6 Cuentas de oro.
- 2 Engarces con piedras rojas.
- 2 Piezas con filigranas al parecer de oro pertenecientes a un Rosario.
- 1 Crucifijo pequeño de bronce al parecer de un Rosario.
- 11 Cuentas de bronce.
- 2 Cuentas negras.
- Centenares de cuentas de hueso, madera y otras»

Añade que «Estos efectos quedan depositados en la Caja Fuerte y no podrán ser entregados sino por orden escrita del Itmo. Sr. Presidente de esta Corporación».

Más tarde, el 16 de marzo de 1970, Luis y Manuel Hernández Crespo entregan en el Cabildo Insular[86], 15 objetos arqueológicos (fragmentos cerámicos, piezas de industria lítica y malacológica), para ir creando el fondo del museo.

Sabemos que, por mediación del párroco de San Ginés, la mayoría de las piezas hurtadas finalmente se recuperaron y devueltas al Ayuntamiento de Arrecife, si bien, no consta que fueran en su totalidad, tal y como nos informó verbalmente Rafael Cabrera Díaz.

El año siguiente, el 30 de septiembre de 1971, la Presidencia del Cabildo ordena a la Depositaría que entregue con carácter definitivo a Juan Brito Martín un conjunto de piezas para que las consigne en la Casa Museo del Campesino, expidiendo para ello acta de salida. El repertorio de piezas que se detallan procede de la Cueva de los Verdes, añadiéndose además en el listado: «un cuenco entero grande; 1 cuenco pequeño entero; 1 cuenco partido en dos trozos; 2 trozos perteneciendo a un cuenco; 3 hachas de piedra», y no se registra «Centenares de cuentas de hueso, madera y otras.»; de la Cueva de La Mora («1 piedra cuadrangular con ranura central; 2 caracoles perforados; 1 colgante en piedra con dos perforaciones; punzón de hueso fragmentado; hueso con forma apuntada de posible utilización; colgante de material blanco, posible centro de lapa; Piedra pulida, de probable recolección marina; Lapa con perforación de dentro a fuera; 2 fragmentos de hueso perforado; Fragmento de cerámica con dibujo; Piedra cortante ¿utilizada?; Piedra pulida; 2 dientes (¿humanos?); 2 pequeñas

84 DE BALBÍN BEHRMANN (1987), pp. 19-54.
85 Documentación particular.
86 Documentación particular.

conchas al parecer marinas»), y recogidos en diversos lugares, cuya descripción coincide con la serie de piezas que se recoge en la entrega de los hermanos Hernández Crespo, ya citados.

Se conserva otra relación de materiales depositados en el castillo de San Gabriel en documento firmado por el alcalde Antonio Cabrera Barrera el 17 de julio de 1979:

1. «Colección conquiliólogа adquirida por compra-venta por el Ayuntamiento, que puede considerarse una de las mejores del país, formada aproximadamente por 6500 piezas originales y 50.000 repetidas.
2. Unidades de monedas y piezas ornamentales de los siglos XV y siguientes, fundamentalmente procedentes de la Cueva de los Verdes.
3. Cerámica de hallazgos marinos de los siglos I, II y XVIII.
4. Cerámica aborigen, piezas enteras y fragmentos de diversos hallazgos.
5. Cerámica contemporánea, fundamentalmente del artista lanzaroteño Juan Brito.
6. Utensilios domésticos canarios de los siglos XIX y XX.
7. En el interior se conservan dos monumentos líticos de la época prehispánica.
8. Diversos útiles líticos.
9. Restos Humanos de diversos hallazgos en la Isla no clasificados cronológicamente todavía».

Existe más documentación sobre los bienes depositados en el castillo de San Gabriel que, al carecer de fecha no sabemos situar cronológicamente, pero estimamos, que con lo expuesto podemos componer el escenario en el que se pretendía fraguar el museo para la ciudadanía, pero sin ella y sin asentar las bases administrativas imprescindibles.

Esta privación de museo insular *majo*, la desposesión de la ciudadanía de posibles centros de interpretación o museos de sitio, por ejemplo, de Zonzamas, de Fiquinineo, de Buenavista —o más recientemente—, de Rubicón, se perpetúa y solo algunos de ellos existen en fase de proyecto o de anteproyecto, si no anquilosados, sí pausados y en ocasiones y por ahora, embalados y en gavetas.

6. CONCLUSIONES

A partir del poblamiento norteafricano de Lanzarote, a grandes rasgos, diferenciamos una etapa en la que existe información cartográfica, propiciando que mucho tiempo después, desembarquen especialistas para comerciar y/o estudiar diversos aspectos de las islas de Lanzarote. Los testimonios que aportan, fundamentalmente nos permiten recrear sus visitas y conocer cómo perciben a la población insular quienes llegan, más que facilitarnos aspectos concluyentes sobre lo nativo.

Juan de Abreu Galindo en 1632, o Gonzalo Argote de Molina antes de 1596, Leonardo Torriani en 1591 o José Viera y Clavijo 1772-1783 narran generalidades, en ocasiones reiteradas, que permiten considerar que son los métodos arqueológicos empleados los que contribuyen, de manera menos controvertida, a adquirir conocimiento sobre el pasado.

Por ello, es importante valorar la creación en 1940 de una infraestructura administrativa para gestionar el patrimonio histórico, a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que 15 años más tarde, evoluciona en Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas. A pesar que su responsable —Sebastián Jiménez Sánchez— carece de especialización, se posibilita la participación de especialistas como Elías Serra Ràfols, que con el cargo de Delegado de Zona del Servicio de Excavaciones Arqueológicas y siendo catedrático de Historia y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, junto a su hermano, desarrollen una investigación más reglada. Aun así, no pudieron prescindir de la oralidad y del conocimiento heredado de quienes vivían y frecuentaban Rubicón, para conocer su exacta ubicación.

Lamentablemente, los materiales excavados seguirán un patrón que se perpetúa durante décadas, pues desconocemos el paradero de las piezas extraídas, estimando que sería de extrema importancia disponer del llamado «mazo-pico» de Rubicón que extraen los hermanos Serra, porque en el transcurso de las actuales investigaciones se ha culminado el análisis de las huellas de facturación de dos de los pozos.

La prensa escrita ha protagonizado un papel importante en la construcción y difusión del pasado aborigen, difundiendo cuantas visitas de trabajo o de la presencia de personas relevantes en este ámbito, se sucedían.

1968 es de referencia por la creación del Departamento de Arqueología, Prehistoria y Etnología de la Universidad de La Laguna, en cuyo espacio se abordan diversos trabajos en la isla, acentuando la recuperación de los estudios en San Marcial de Rubicón en 1986 y 1988 por Antonio Tejera Gaspar y Eduardo Aznar Vallejo, o los de Zonzamas, una vez que Inés Dug finalizara su última campaña de campo en 1983 y los de laboratorio tres años más tarde y que dirigen Dimas Martín Socas y Antonio Tejera Gaspar. La creación de la Dirección General de Patrimonio Histórico, la transferencia de las competencias al Cabildo Insular, y el que en 1994 ésta pusiera a disposición del Cabildo a una persona especializada para crear la unidad de patrimonio histórico y posteriormente, en 1996 la asumiera el Cabildo Insular, han sido avances significativos, pero no suficientes.

En 1971 se nombra Guarda del Patrimonio Nacional y Monumental Histórico-Artístico a Juan Brito Martín, entusiasta que aporta un listado de lugares arqueológicos y que junto a José María Espino reproducen diversos paneles de grabados rupestres. En las últimas décadas han comenzado nuevas actividades sistemáticas —como Fiquinineo, Buenavista o Rubicón— mientras otras, aspiran a consolidarse, como Zonzamas, El Bebedero, La Degollada o Las Vistas del Santo. Es también la época de la participación de empresas, con vínculos o no con profesionales de las universidades públicas canarias.

Por el contrario, a la ciudadanía insular se le ha privado de su derecho a conocer y comprender su historia, pues ya desde los primeros intentos en 1960 cuando se fragua la disposición de un museo en el castillo de San Gabriel se inició una tónica de pausas y ausencias que se perpetúa hasta hoy.

Tradicionalmente, el estudio de las manifestaciones rupestres de Lanzarote ha evolucionado y aunque separado de otras parcelas, ello nos ha permitido disponer de un corpus de inscripciones actualizado e investigado, al que vamos incorporando cuantas nuevas líneas conozcamos y como derivación, modificando los resultados. Si bien desde que René Verneau en 1891 negara la actividad grabatoria hasta 1983, cuando referimos la existencia de un nuevo sistema escriturario de inspiración latina ha transcurrido casi un siglo, el esfuerzo ha valido la pena, dado el nivel de comprensión que hemos alcanzado.

BIBLIOGRAFÍA

ANTENA (1955). 22 de noviembre de 1955, *Antena*, n.º 134, p. 2.

ANTENA (1959). 10 de noviembre de 1959, *Antena*, n.º 332, p. 5.

ANTENA (1960). 1 de enero de 1960, *Antena,* n.º 347, p. 2.

ANTENA (1960). 3 de mayo de 1960, *Antena*, n.º 356, p. 5.

ANTENA (1960). 23 de agosto de 1960, *Antena*, n.º 372, p. 5.

ANTENA (1961). 15 de agosto de 1961, *Antena*, n.º 421, p. 2.

ANTENA (1963). 30 de julio de 1963, *Antena*, n.º 517, p. 5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1981). «Los grabados rupestres de Lanzarote (Islas Canarias)». *Préhistoire Africaine*. París, pp.151-154.

BERTHELOT, S. (1978). *Etnografía y Anales de la conquista de las Islas Canarias*. Goya ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

BERTHELOT, S. (1980). *Antigüedades canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las islas afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones.

BRAVO EXPÓSITO, T. (1954). *Geografía General de Canarias*. Tomo I. Santa Cruz de Tenerife. Goya ediciones.

CIORANESCU, A. (1963). «Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje». *Instituto de Estudios Canarios*: Goya, Tenerife.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1987). «Los Petroglifos Podomorfos de Montaña Tindaya (Fuerteventura): características formales y significación». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura. Puerto del Rosario. Tomo II, 1984, p. 13-63.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1905). «Curioso hallazgo», martes 19 de septiembre de 1905, *Las Canarias y nuestras posesiones africanas,* n.º 634.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. «Crónica Arqueológica y de Historia del Arte» (1968-1969). *Revista de Historia Canaria*. Tomo XXXII. n.º 157-169, pp. 303-304.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1983a). «Descubierto un ídolo aborigen en Teguise», 8 de julio de 1983, *La Provincia*. p. 30.

CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1974). «Descubierto un ídolo de piedra en la montaña de Tahiche». Las Palmas de Gran Canaria, 30 de abril de 1974 *La Provincia*. (Edición de Lanzarote), p. 34.

DE BALBÍN BEHRMANN, R., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y TEJERA GASPAR, A. (1987). «Lanzarote prehispánico. Notas para su estudio». *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Universidad de Zaragoza*. Seminario de Arqueología. Zaragoza, pp. 19-54.

DE LA HOZ BETANCORT, A. (1960). *Lanzarote.* Talleres Tipolitográficos de Manufacturas «ANRO, S.A.». Madrid.

DE LA HOZ, A. (1960). «Nueva quesera prehistórica de Lanzarote». *Diario de Las Palmas*, 23 de febrero.

DE LA HOZ BETANCORT, A. (2010). *Arrecife de ver pasar*. Ayuntamiento de Arrecife.

DE LEÓN HERNÁNDEZ. J. (2011). «¿Las primeras escrituras de Lanzarote y Fuerteventura nos hablan de poblamiento? Propuesta para el debate». *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Tomo I, pp. 139-190.

DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., HERNÁNDEZ CURBELO, P. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1982). «Los grabados rupestres de la peña del Conchero: Nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote». El Museo Canario XLII. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 83-97.

DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., PERERA BETANCOR, M. A. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1988). «La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: los primeros grabados latinos hallados en Canarias». *Tebeto I, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 129-201.

DISTON, A. (1829). *Costumes of the Canary Islands*, London.

DUG GODOY, I. (1974). «Ídolos y adornos en Tejía (Volcán de Tahiche-Isla de Lanzarote)». El Museo Canario. XXXV, pp. 51-59.

DUG GODOY, I. (1987). «El yacimiento de Zonzamas, en completo abandono», 11 de agosto 1987, *La Provincia*.

ESPINO GONZÁLEZ, J. M. y BRITO MARTÍN, J. (1980a). «Primeros petroglifos localizados en la Isla». La Provincia. Las Palmas de Gran Canaria, 20 de agosto de 1980, p. 20.

GARCÍA PÉREZ, J. L. (1990). «Lanzarote y Fuerteventura en la ruta de los viajeros ingleses». *II Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo I, pp. 171-184.

GLAS, G. (1976). *Descripción de las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna-Tenerife.

GLAS, G. (1964). *Geografía General de Canarias*. Tomo II. Santa Cruz de Tenerife. Goya ediciones.

GLAS, G. (1984). «Hallazgo arqueológico en Teguise», 14 de abril de 1984. La *Provincia*.

GLAS, G. (1983). «Hallazgo de una escultura aborigen ¿Única en Canarias? *Lancelot*, del 8 al 14 de julio, p. 20.

HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. y PERERA BETANCORT, M. A. (1983). «Las últimas inscripciones descubiertas en Lanzarote». *La Provincia*. Las Palmas de Gran Canaria, 23 de octubre de 1983, pp. 26-27.

HERNÁNDEZ CAMACHO, P.; CEJUDO BETANCORTY, M.; ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A.; MIRANDA VALERÓN, J.; LEÓN MACHÍN, N. DE.; CABRERA ALEMÁN, J.; ... PERERA BETANCORT, M. A. (1987). «Arqueología de la Villa de Teguise». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario, pp. 223- 294.

HERNÁNDEZ CRESPO, M. y HERNÁNDEZ CRESPO, L.F. (1970). «Arqueología de Lanzarote». *La Provincia*. Las Palmas de Gran Canaria, 25 de marzo, p. 6.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1975). «Pinturas y grabados rupestres en el Archipiélago Canario». En MILLARES TORRES, A. *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Edirca. Tomo I, pp. 323-330.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945). «Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote», *Falange*. Las Palmas de Gran Canaria, 14 de septiembre, p. 3.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945). Crónica Arqueológica: «Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote» *Falange.* Las Palmas de Gran Canaria, 15 de septiembre, p. 3.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946). *Relación de los más importantes yacimientos de los guanches-canarios prehispánicos de las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1953). «El petroglifo de Zonzamas». *Falange*, 4 de noviembre , p. 2.

LÓPEZ (1960). «Hallazgo en Lanzarote, de una quesera análoga a la de Zonzamas», *La Tarde*. 9 de marzo.

MANRIQUE SAAVEDRA, A. M. (2007). *Guanahaní. Investigaciones histórico-geográficas sobre el derrotero de Cristóbal Colon por las Bahamas y Costa de Cuba*. Artemisa ediciones. Prólogo de Antonio Tejera Gaspar.

MARTÍN SOCAS, D. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1980). «Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya». *Revista de Historia* Canaria, n.º 172. XXXVII, pp. 13-42.

MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M.ª D. y THOVAR MELIÁN, M.ª D. (1982). «La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno». *Instituto de Estudios Canarios*, Santa Cruz de Tenerife, Tomo II n.º 273-301, pp. 273-301.

MORRIS, D. (1974). «The Idol of Tejía». *Ilustrated London News*. Londres, agosto.

MORRIS, D. (1960). «La nueva 'quesera' del Jameo del Agua en la isla de Lanzarote». Revista *de Historia de Canarias*, n.º 129-130.

MORRIS, D. (1969b). «Lanzarote, exploración de la cueva donde se encontró un esqueleto humano», 8 de enero. *El Día*, p. 17.

MORRIS, D. (1969a). «Lanzarote. El esqueleto localizado en «Las Chifleteras» pudiera pertenecer a un aborigen», 5 de febrero. *El Día*, p. 17.

MORRIS, D. (1969b). «Lanzarote, extracción del esqueleto de un aborigen encontrado en las Chifleteras», 28 de mayo. *El Día*, p. 17.

PALLARÉS PADILLA, A. (1984). «Descubrimiento de un poblado aborigen». *Lancelot*. 13 de abril. Arrecife.

PALLARÉS PADILLA, A. (1984). «El yacimiento arqueológico de Breña Esteva». *Lancelot*, p. 10. 20 de septiembre.

PELLICER CATALÁN, M. (1968-1969). «Panorama y perspectivas de la arqueología canaria» *Revista de Historia Canaria*. núm.º 157-164, pp. 291-302.

PERERA BETANCOR, M.A. (2015). «Arqueología de Lanzarote. Particularidades insulares». Lanzarote. Naturaleza entre volcanes. Actas Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-59.

PERERA BETANCOR, M. A, y BELMONTE AVILÉS, J. A. (2021). *Las escrituras del pueblo majo. Claves para el poblamiento de Canarias*. Le Canarien ediciones.

PERERA BETANCOR, M.A; FARRAY BARRETO, J; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J; MONTELONGO FRÁNQUIZ, A. J; LEÓN MACHÍN, N; MEDINA MEDINA, M; GARCÍA PÉREZ, L. y ÁLVAREZ PÉREZ, M. (2017). «Pautas de las Manifestaciones rupestres de Fuerteventura y Lanzarote». *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Cabildo Insular de Fuerteventura, Cabildo Insular de Lanzarote. 2009, pp. 137-181.

PERERA BETANCOR, M. A.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ; ÁLVAREZ PÉREZ, M. S.; MONTELONGO FRANQUIS, A. J.; GONZÁLEZ SANTANA, B.; MEDINA MEDINA, M. y FARRAY BARRETO, J. R. (en prensa). «Nueva incorporación de inscripciones líbico-bereber y líbico-latinas aborígenes de Fuerteventura y Lanzarote». XIX Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura.

PICHLER. W. (2009). *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.

RIVERO TARAVILLO, F. (2016). «Historia de la geología: el uniformismo escocés desde una perspectiva de la filosofía de la ciencia». *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 13 (1), pp. 149-159.

RUMEU DE ARMAS, A. (1959). «El arqueólogo británico Mr. Zeuner y de José Naranjo Suárez del Museo Canario». *Antena*, Arrecife, 1 de enero de 1959:2, núm. 293 y 13 de enero, p. 5.

RUMEU DE ARMAS, A. (1953). «Sebastián Jiménez Sánchez realiza investigaciones en Zonzamas», 3 de diciembre, *Antena,* núm. 31.

SERRA RÀFOLS, E. (1942). «Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura». *Revista de Historia*, VIII, núm. 58, pp. 126-129.

SERRA RÀFOLS, E. (1959-1960). «Sobre una nueva 'quesera'». Instituto *de Estudios Canarios V*.

SOLER SEGURA, J. (2020). *Lanzarote y su arqueología. Historia de las investigaciones sobre la primera población de la Isla*. Le Canarien ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

STONE, O. M. (1995). *Tenerife y sus seis satélites*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

TEJERA GASPAR, A. (1984). «Un nuevo ídolo en Lanzarote». *Tabona* V. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna, p. 463.

TOPHAM DÍAZ, G. (1965). «Un ánfora, posiblemente de origen romano, localizada y extraída en aguas de La Graciosa». *El Eco de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 19 de diciembre, p. 6.

TOPHAM DÍAZ, G. (1965). «Un ánfora, que posiblemente puede datar de los siglos III o IV de nuestra era, localizada y extraída en La Graciosa». *Antena*. Arrecife, 21 de diciembre, p. 5.

TOPHAM DÍAZ, G. (1965). «Un ánfora, posiblemente de origen romano, localizada y extraída en aguas de La Graciosa», *El Eco de Canarias*, 19 de diciembre, p. 6, Las Palmas.

TOPHAM DÍAZ, G. (1968). «Localización de un esqueleto humano en la zona Sur». *Antena*, 26 de noviembre.

TOPHAM DÍAZ, G. (1968). «Lanzarote: Un grupo de espeleólogos locales encuentran un esqueleto humano en una cueva volcánica». *El Día*, 27 de noviembre de 1968, núm. 9204, p. 17.

TOPHAM DÍAZ, G. (1969). «Excavación arqueológica oficial en la Cueva de las Chifleteras. Nuevos e interesantes datos sobre el esqueleto humano allí localizado». *Antena*, 4 de febrero, p. 8.

TOPHAM DÍAZ, G. (2002). *Una visión de Canarias en el siglo XIX*. Catálogo de la exposición *Alfred Diston y su entorno*. Del 14 de mayo al 8 de junio, Museo de Historia de Tenerife, comisariada por Juan de la Cruz Rodríguez. Organismo Autónomo de Museos y Centros. p. 213.

VERNEAU, R. (1981). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Ed. J. A. D. L. La Orotava. Tenerife.

Visita de Luis Diego Cuscoy con fines científicos». (1953), 30 de junio, *Antena,* núm. 14, p. 1.

VIERA Y CLAVIJO DE J. (1982). *Historia de Canarias* I e *Historia de Canarias* II. Goya ediciones. Santa Cruz de Tenerife.